



LECTURA ORANTE DOMINGO DE LA TRANSFIGURACIÓN (A)

Domingo 6 de agosto de 2023

Señor ¡qué bien estamos aquí!

¡Danos tu gracia para transfigurar el mundo!

Mateo 17, 1-9

1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro,
en la transfiguración de Jesús
iluminaste los ojos de la fe de los discípulos
para que vieran más allá de las apariencias,
y reconocer a Jesús como tu Hijo amado.
Fortalece nuestra fe en tu Hijo y su palabra.
Ayúdanos a reconocer su rostro en nuestros hermanos
y a encontrarlo y servirlo en los demás,
para que caminemos con él y participemos de su gloria
por los siglos de los siglos. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 17, 1-9, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre

nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Cuando Jesús está a punto de partir hacia Jerusalén para vivir su “éxodo” en su pasión y muerte, la luz de su resurrección se proyecta

anticipadamente sobre él en el misterio de su Transfiguración. Es una anticipación alentadora de su gloria, para fortalecerlo en el camino al sufrimiento. Poco antes de la Pasión, cuando la fe de los discípulos se ve seriamente probada, Jesús les muestra su verdadero rostro, transfigurado por la luz de Dios. Moisés y Elías, la Ley y los Profetas, dan testimonio de Jesús. Él es el Hijo predilecto de Dios y la llamada es a escucharlo y mirar más allá de las apariencias. Esta visión y esta llamada la recibimos hoy para alentar nuestro camino de seguimiento de Jesús y compromiso con el reino en medio del mundo.

b) Texto: buscamos Mateo 17, 1-9 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 17,1-3: Jesús cambia aspecto.
- b. Mateo 17,4: Pedro no entiende lo que ve.
- c. Mateo 17,5-8: La voz del cielo aclara la visión.
- d. Mateo 17,9: Jesús ordena guardar silencio.

b) Comentario

a. Mateo 17,1-3: Jesús cambia aspecto. En el camino a Jerusalén, lugar de la pasión, Jesús sube a una montaña. En ese lugar, Jesús manifiesta su gloria ante Pedro, Santiago y Juan. Junto con Jesús aparecen Moisés y Elías. La montaña evoca el Monte Sinaí, donde Dios había manifestado su voluntad al pueblo, entregando las tablas de la ley. Los vestidos blancos recuerdan a Moisés que quedó fulgurante cuando conversaba con Dios en la Montaña y de él recibía la ley (cf. Ex 34,29-35). Elías y Moisés, las dos mayores autoridades del Antiguo Testamento, conversaban con Jesús. Moisés representa la Ley, Elías, la profecía. Así queda claro que el Antiguo Testamento, tanto la Ley como los Profetas, enseñaban que el camino de la gloria del Mesías tenía que pasar por la cruz.

b. Mateo 17,4: Pedro no entiende lo que ve. Pedro se siente a gusto y quiere asegurarse ese momento agradable en la Montaña. Se ofrece para construir tres tiendas. Ellos son como nosotros: tienen dificultad en entender la Cruz. La realidad se impone siempre y refugiarse en la visión maravillosa no ayuda a la misión. Es necesario volver al mundo porque ese el lugar donde debe manifestarse plenamente la gloria de Jesús resucitado.

c. Mateo 17,5-8: La voz del cielo aclara la visión. Cuando Jesús es envuelto en la gloria, una voz del cielo declara quién es Jesús. Él es el hijo amado y la llamada es a escucharlo. La expresión "Hijo amado" evoca la figura del Mesías servidor anunciado por el profeta Isaías (cf. Is 42,1). La expresión "Escúchenlo" evoca la profecía que prometía la llegada de un nuevo Moisés (cf. Dt 18,15). En Jesús, las profecías del AT se están realizando. Los discípulos no pueden dudar. Jesús es realmente el Mesías glorioso y el camino para la gloria pasa por la cruz, según había sido anunciado en la profecía del Mesías Siervo (Is 53,3-9). La gloria de la Transfiguración lo comprueba. Moisés y Elías lo confirman. El Padre lo garantiza. Jesús lo acepta. Ante todo, lo que estaba aconteciendo, los discípulos quedan con

miedo y caen rostro en tierra. Jesús se aproxima, los toca y les ordena levantarse y no tener miedo. Los discípulos levantan los ojos y ven sólo a Jesús y a nadie más. De aquí en adelante, Jesús es la única revelación de Dios para nosotros. Jesús, y solamente él, es la clave para poder entender la Escritura y la Vida.

d. Mateo 17,9: Jesús ordena guardar silencio. Jesús pide a los discípulos que no digan nada a nadie hasta que él resucite de los muertos. Pedro no entiende el significado de la Cruz y no logra enlazar el sufrimiento con la resurrección. La Cruz de Jesús es la prueba de que la vida es más fuerte que la muerte. La comprensión total del seguimiento de Jesús no se alcanza por la mera instrucción teórica, sino por el compromiso práctico, caminando con él por el camino del servicio, desde Galilea hasta Jerusalén y luego, proclamándolo desde allí al mundo.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de creer en él como fuente de nuestra transfiguración y de nuestra comunidad y nos de la fuerza para transfigurar el mundo.

7. Oremos con el Salmo 96,1-2. 5-6. 9

R/. El Señor reina, altísimo por encima de toda la tierra.

¡El Señor reina! Alégrese la tierra
regocíjense las islas incontables.
Nubes y Tinieblas lo rodean
la Justicia y el Derecho son la base de su trono.

Las montañas se derriten como cera
delante del Señor, que es el dueño de toda la tierra.

Los cielos proclaman su justicia
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Porque Tú, Señor, eres el Altísimo:
estás por encima de toda la tierra
mucho más alto que todos los dioses.

8. Oración final

Dios y Padre nuestro,
por el poder de Jesús, el Señor transfigurado,
nos llamas a transformar nuestro mundo
a imagen de Jesucristo, tu Hijo.
Que nos podamos encontrarnos
y aceptarnos como somos
y juntos caminemos como discípulos.
Danos la gracia para comprometernos
en favor de la justicia y la fraternidad
que cambie este mundo duro y frío
en un signo de que tú estás con nosotros,
por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.